

SEMANA 1  
DÍA 7

# CONFIDENCIAL

«Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.»

[Génesis 37.5]

Una noche, mientras dormía, Dios le mostró a José muchas cosas acerca de su futuro. ¡Grandeza, autoridad y éxito estaban entre los beneficios que disfrutaría algún día!

Es cierto: todavía José era muy joven y la ansiedad por contar lo que había soñado le quemaba el corazón. ¡Quería que todos supieran lo que Dios haría con él!

Entonces reunió a su padre y a sus hermanos, y les relató los detalles de sus sueños. ¡Para qué! Ninguno comprendió lo que decía y todos pensaron que el muchacho había dado rienda suelta a la soberbia y la imaginación. Pero pese a todo, José seguía insistiendo en la veracidad de su experiencia.

Los celos y la envidia que sentían sus hermanos provocaron una serie de acontecimientos que llevaron a José a una etapa de pruebas y momentos amargos. De todos modos, su amor por Dios y su obediencia, permitieron que años más tarde se cumplieran aquellos sueños.

¿Cómo habría sido aquel proceso si José no hubiera contado sus sueños?

Todos nosotros tenemos sueños y proyectos para el futuro. Deseamos triunfar en la vida. Y eso está muy bien. Pero no nos apresuremos a contárselos a todo el mundo. Guardémoslos como si se tratara de información confidencial. Pensemos bien al respecto, hablemos con Dios, planeemos cómo llevar a cabo lo que queremos y entonces, poco a poco, lancémonos a la acción. ¡Que nadie nos desvíe del propósito que Dios tiene para nosotros!

EN ESTO  
PENSAD

En el desarrollo de nuestros sueños es bueno hablar con personas maduras en la fe, gente que ama a Dios y le sirve cada día. Pero aun así, cuando sentimos la convicción de que Dios desea algo de nosotros, no consultemos con los demás, más bien afirmemos nuestros sentimientos y decisiones en oración.